

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

La guerra psicológica de Estados Unidos en América Latina.

Autora: Yumaisis Viada Borges

MSc Maida León Cuevas

MSc Miguel Araya Milian

Ing. Regla Mariana Formoso Millan

[yviada@uclv.cu](mailto:yviada@uclv.cu)

[maidalc@uclv.edu.cu](mailto:maidalc@uclv.edu.cu)

[miguelm@uclv.edu.cu](mailto:miguelm@uclv.edu.cu)

[marianafm@uclv.edu.cu](mailto:marianafm@uclv.edu.cu)

**Resumen:**

El trabajo aborda como tema la guerra psicológica de EEUU contra los países de la región y contra Cuba específicamente, como elemento desestabilizador que se ha apoyado en los medios masivos de comunicación y en campañas o acciones agresivas contra los estados de Latinoamérica y el Caribe, una guerra que conjuga aspectos políticos, económicos, culturales y militares. Se ponen ejemplos actuales de esta guerra en Cuba, Venezuela, Argentina, entre otros.

Palabras claves: guerra psicológica, medios de comunicación, estrategias.

*La guerra psicológica conjuga aspectos políticos, económicos, culturales y militares con el objetivo de garantizar la reproducción de la idea-realidad de que este sistema es el único posible, el más justo y el más adecuado para promover la libertad. Una vez instalada la idea es difícil desarticularla por más que la realidad no se ajuste a ese presupuesto.*

Silvina M. Romano

## **Introducción**

En la actualidad suele ser un tema recurrente el “poder de los medios de comunicación”, pues instalan temas de debate, ideas sobre lo “bueno y lo malo”, definen elecciones presidenciales e imponen determinados consumos.

Sin embargo, se habla muy poco de guerra psicológica. Por lo que con el presente trabajo pretendemos:

### **Objetivo general**

Conocer como la guerra psicológica ha constituido una guerra permanente de Estados Unidos contra los países de América Latina.

### **Objetivos específicos**

Conceptualizar que es guerra psicológica.

Ejemplificar como han ido desarrollando Estados Unidos la guerra psicológica en algunos países de América Latina.

En general, algunas personas entienden a la guerra psicológica como propaganda y engaño a través de los medios de comunicación. Sin embargo, se trata de algo mucho más amplio. Considerando las prácticas implementadas desde su institucionalización inicios de la Guerra Fría hasta la actualidad, ya que incluye y combina estrategias de asistencia para el desarrollo presión y extorsión económica, el manejo de des información propaganda, programas culturales y de educación, intercambio estudiantil, formación de líderes y de seguridad intervención militar, en general de baja intensidad. Por lo que se trata de una guerra que conjuga aspectos políticos, económicos, culturales y militares.

## Desarrollo

Con el impulso de la Guerra Fría, el gobierno estadounidense habilitó la implementación de operativos encubiertos en tiempos de paz, siendo las operaciones psicológicas uno de sus pilares. Así, con la Ley de Seguridad Nacional de 1947, se crearon una serie de instituciones que legalizan un Estado de Seguridad Nacional y de secreto (en pos de la seguridad pública) en el que las operaciones psicológicas encarnaron la articulación entre objetivos de seguridad, el expansionismo económico de las transnacionales y la creación de espacios académicos, teorías y publicaciones que justificaban el enfrentamiento a la “amenaza soviética”.

La teoría de la modernización, el realismo en las relaciones internacionales y las diversas teorías de comunicación funcionalista-sistémicas son parte de este entramado. El objetivo del gobierno y parte del sector privado estadounidense era garantizar el flujo de recursos, materias primas y acceso a mercados en el exterior, para expandir y garantizar el “modo de vida americano”. La guerra psicológica debía orientarse a “conquistar los corazones y las mentes” a favor de dicho modo de vida.

Con respecto a América latina, en un documento secreto (actualmente público) del Consejo de Seguridad Nacional estadounidense de marzo de 1953, se enunciaba que “los programas estadounidenses de información y culturales para los Estados latinoamericanos deben ser orientados a los problemas y la psicología específicos de los Estados del área, con el objetivo de alertarlos sobre los peligros del imperialismo soviético y comunista y de otras subversiones contra Estados Unidos, y convencerlos de que su propio interés implica orientar sus políticas hacia los objetivos estadounidenses”.<sup>1</sup>

En esta línea, fueron de especial utilidad los medios masivos, revistas, y el programa de radio La Voz de América, así como algunas las producciones de Hollywood, que abonaron a la formación de una opinión positiva con respecto a las políticas y la cultura estadounidense. Otro de los pilares de la guerra psicológica, aunque menos conocido, es el intercambio estudiantil. Esto fue promovido con la Ley de Información y Educación llamada Smith Mundt Act aprobada en 1948, que tenía por objetivo “habilitar al gobierno para promover una mejor comprensión de Estados Unidos en

---

<sup>1</sup>. 1 Aparece en el artículo La Permanente guerra psicológica de EU contra los países de América Latina <http://www.Silvinam.com.guerra>

otros países y aumentar el mutuo entendimiento entre los estadounidenses y la gente de otros pueblos”.

En este escenario cobró cada vez mayor importancia y creciente institucionalización el intercambio de estudiantes y el intercambio “cultural”. En los '60 se sancionó la Ley de Educación Mutua e Intercambio Cultural (o Ley Fullbright) que promovió especialmente el intercambio estudiantil. Una de las virtudes de este intercambio era que atraía a jóvenes que probablemente eran o serían líderes de opinión de sectores clave en diferentes países, y que luego de una estancia en Estados Unidos, serían convencidos de las bondades de esta cultura.( Romana,2005:6).

Otro pilar de esta guerra era la “asistencia para el desarrollo”, muy asociada a la presión/extorsión económica. Con la refundación del sistema económico mundial en Bretton Woods, se organizó el modo en que los países centrales “financiarían” el “desarrollo” de los países periféricos. Pero el sistema de “créditos” es ante todo un sistema de dependencia político-económica. De hecho, la aprobación-negación de préstamos ha sido uno de los caballos de batalla más utilizados por el gobierno estadounidense a la hora de presionar a aquellos gobiernos que se distancian de los lineamientos planteados por el país del Norte.

Fue el caso de la presión y posterior derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala, el embargo económico a Cuba (¡aún vigente!), la presión al gobierno de João Goulart en Brasil y el “desangramiento” de la economía chilena durante el gobierno de Salvador Allende. Esta estrategia se articulaba con campañas en la prensa local e internacional, de modo de generar un clima de caos y desesperación en la población, pues se instalaba la idea de que si estos gobiernos no recibían los créditos, sobrevendría una larga y dura crisis que afectaría a las mayorías, de la cual no habría salida. Además, la prensa estadounidense, y a nivel continental, la Sociedad Interamericana de Prensa, siempre se hicieron un espacio para criticar todas y cada una de las políticas económicas de gobiernos que se alejaban de la tutela estadounidense (calificadas como prosoviéticas, fallidas, equivocadas, destinadas a engañar la población, corruptas, etc.).

A lo anterior, se sumaban los mecanismos de asistencia para el desarrollo, encarnados en aquel momento por la Agencia para el Desarrollo Internacional y los programas de la Alianza para el Progreso (lanzada en 1961 por el gobierno de John F. Kennedy), que aplicaron programas de alta injerencia política: desde la promoción de

la revolución verde hasta programas educativos e incluso el entrenamiento de las policías locales.<sup>2</sup>

A partir de los 80, acciones típicas de la guerra psicológica como asistencia para el desarrollo, programas de información y culturales, fueron integradas bajo la sugerencia de “diplomacia pública”. Con Reagan, esta diplomacia adquiere un rol primordial en tanto estrategia para obtener apoyo a nivel nacional e internacional en el contexto del triunfo del sandinismo en Nicaragua.

El objetivo era “impulsar la democracia” y para ello se crea la National Endowment for Democracy (NED), con el auspicio de la iniciativa privada aunque en gran medida financiada por el gobierno y “sin fines de lucro”. El objetivo de la NED era ayudar a construir una infraestructura democrática en sistemas políticos “débiles”, la cual financió a los medios de prensa estadounidenses para hacer propaganda a favor de la Contra, que buscaba supuestamente construir una democracia más sólida en Nicaragua. El objetivo era acabar con el sandinismo.

El actual gobierno estadounidense, en parte para diferenciarse de las estrategias militares directas utilizadas por su antecesor George W. Bush, ha recuperado la diplomacia pública como algo supuestamente positivo, estrechamente relacionada a la idea de poder blando. El poder blando, por definición, se articula con el poder duro pues ambos deben conjugarse para lograr el objetivo de afectar el comportamiento de otros y tiene tres pilares: cultura, valores políticos y política exterior. Donde podemos observar que coincide con varios de los aspectos de la guerra psicológica.

Tanto el poder blando como la diplomacia pública han sido la fachada discursiva de los diversos operativos asociados por sus ejes, objetivos y actividades, a la guerra psicológica implementados para difamar, desprestigiar e incluso desestabilizar gobiernos de América latina que han buscado de una u otra manera, con diversos aciertos y limitaciones, hacer valer la soberanía y la autodeterminación en tanto atributos de estatidad básicos.

Uno de los casos paradigmáticos de esta guerra es la dirigida contra los gobiernos de Hugo Chávez y de Nicolás Maduro en Venezuela. Aunque parezca simple y repetido, el petróleo es sin dudas el eje de esta contienda, pues se trata de un recurso fundamental para la reproducción del complejo industrial-militar de Estados Unidos.

Lo primero que hay que recordar es la complicidad de la prensa nacional e internacional en el golpe de Estado de 2002, que ha sido ampliamente demostrada.

---

<sup>2</sup> Guerra psicológica, 2005. Visitado en: <http://www.silvinam.com/guerra>

Interesa entonces, sin dejar de estar alerta ante la presión permanente de los medios masivos, poner en evidencia otras cuestiones menos obvias, como el modo en que se ha articulado el sector “estudiantil” en oposición al gobierno, así como el modo en que se opera desde la academia.

En los enfrentamientos de febrero de 2014 uno de los sectores que alcanzó mayor visibilidad y logró legitimidad fue el de los estudiantes. Los diversos medios de comunicación a nivel internacional comunicaron que tales levantamientos estudiantiles eran totalmente espontáneos y, por lo tanto, carentes de todo tipo de organización previa y financiamiento. Se los describe como movimientos antipartidistas, por fuera de la política, y que se basan en la “no violencia”.

Esto se logra mediante la articulación de parte de la elite venezolana con la elite política, académica y empresarial estadounidense para la formación de cuadros que operan en contra de cualquier tipo de proyecto/gobierno que atente contra los intereses del capital. Precisamente, el intercambio estudiantil y la formación de buena parte de la elite venezolana en la academia estadounidense constituyen algunas de las condiciones de posibilidad de estos supuestos levantamientos espontáneos. Sin ir más lejos, Leopoldo López, el dirigente más visible de la oposición, ha cursado parte de sus estudios en Harvard. Parte de esta dinámica busca institucionalizarse en la Iniciativa de Jóvenes Líderes de las Américas lanzada por el gobierno de Obama y que comenzó en 2016.

Otros gobiernos que han sido afectados por estas estrategias son los de Bolivia y Argentina. El gobierno de Evo Morales acusó formalmente al embajador estadounidense en el país y lo expulsó por haber participado en los procesos de desestabilización perpetrados contra el gobierno en la zona de la Media Luna, a mediados del 2008; también destituyó a la USAID (Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional) por su injerencia en cuestiones políticas. En el caso de Argentina, en el contexto de la disputa entre el gobierno de Cristina Fernández y los fondos buitres, la prensa estadounidense y la local calificaron de improcedente, ilegal, etc., el planteo del gobierno, generando una especie de “caos” en la población. La sensación que comenzó a imponerse era que si Argentina no pagaba tal como lo solicitaba el juez Griesa, la economía se caería a pedazos. Lo importante es que ya instalada la idea, es difícil desarticularla, por más que la realidad no se ajuste a ese presupuesto.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Carrillo, R. La Guerra Psicológica. Visitado en: <http://electroneubio.secyt.gov.ar/index2.htm>

No se trata aquí de quitar responsabilidades a las elites o a los grupos en el poder locales, ni de sacralizar a los gobiernos de América latina que se han opuesto con mayores o menores contradicciones a algunos de los lineamientos políticos, económicos y de seguridad diagramados por los gobiernos estadounidenses. En cambio, intentamos arrojar luz sobre estrategias que se vienen aplicando al menos desde la Guerra Fría pero que han tendido a invisibilizarse, habilitando una permanente injerencia en asuntos internos, vulnerando los atributos de estatidad más elementales.

## **Conclusiones**

Por lo que podemos decir que el poder blando, la guerra mediática, la extorsión económica, la presencia de bases militares con fines humanitarios, las películas y series de Hollywood que banalizan las realidades locales o a las formas de vida que cuestionan al consumismo, el intercambio estudiantil y el financiamiento de programas educativos favorables al statu quo, son acciones que forman parte de la guerra psicológica para ganar “los corazones y las mentes” a favor del “modo de vida americano”, es decir, del consumo perpetuo.

Se trata de diversas estrategias para garantizar lo mismo: la reproducción de la idea-realidad de que este sistema es el único posible, el más “justo” y el más adecuado para promover la “libertad”. La creciente desigualdad, las injusticias económicas, políticas y sociales que asolan a gran parte de la población mundial no son consideradas como la base del modo en que funciona el sistema, sino como “efectos colaterales” de un sistema que “funciona bien”.

## Bibliografía

- Carrillo, R. La Guerra Psicológica. Visitado en: <http://electroneubio.secyt.gov.ar/index2.htm>
- Peña, L. La Guerra Psicológica contemporánea conceptos esenciales y características, Universidad de las Ciencias Médicas Camagüey.
- Marzo, L. Ríndete. Octavillas y guerra psicológica en el siglo XX, CCCB, 1998.
- Guerra psicológica, 2005. Visitado en: <http://www.silvinam.com/guerra>
- Guerra psicológica contra Cuba y Venezuela: los medios son armas masivas de destrucción de conciencias. Visitado en: <http://www.cubainformacion.tv/index.php/objetivo-falsimedia/69513-guerra-psicologica-contra-cuba-y-venezuela-los-medios-son-armas-masivas-de-destruccion-de-conciencias>



Anexos

